

1.4 TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE

El paisaje está sometido a presiones tales como el acelerado aumento de la superficie edificada, la apertura de nuevas carreteras, la erosión del suelo, los incendios o la sequía. Pero a su vez, el paisaje nos muestra su capacidad de resistencia: los pinos se recuperan con mayor o menor facilidad después de un incendio, la vegetación natural reconquista su espacio cuando se abandonan las tierras de cultivo.

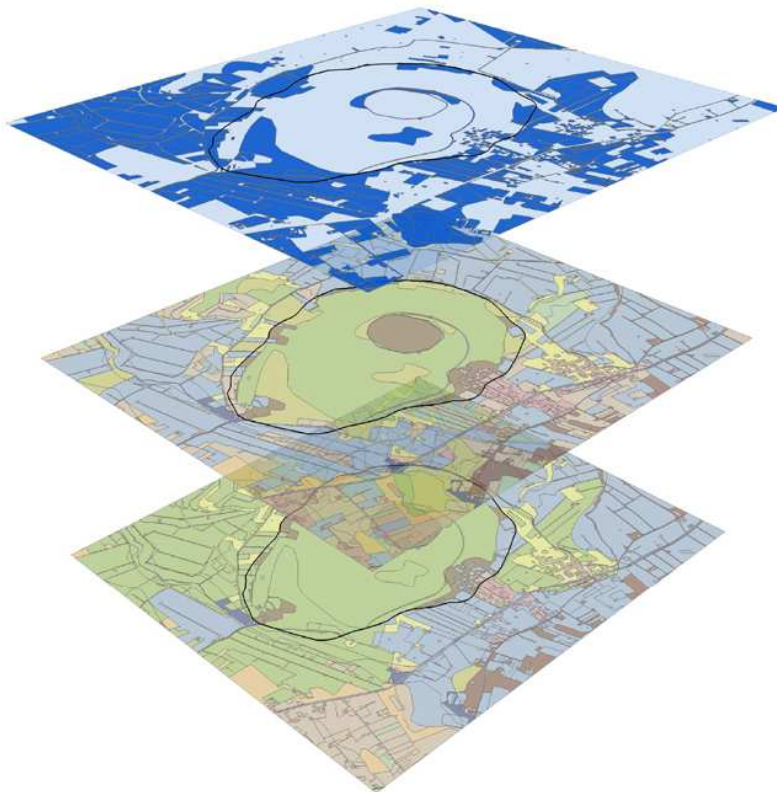
El paisaje cambia a cada golpe de arado, con la urbanización o por la simple sucesión de las estaciones, pero lo importante es considerar su adaptabilidad, su capacidad para cambiar sin descomponerse. Por eso es importante tener en cuenta la persistencia de los rasgos característicos de la diversidad natural y cultural, y del equilibrio compositivo a lo largo del cambio, así como las tendencias en la evolución, porque todo ello permite anticipar posibles escenarios de transformación. Resulta por tanto imprescindible analizar los patrones de cambio en las secuencias evolutivas del paisaje. Las huellas del pasado sobre el territorio son la consecuencia física de determinadas dinámicas sociales y económicas. Con la lectura de estas huellas se pueden detectar los procesos de transformación de las estructuras paisajísticas: del abiótico, del biótico y del cultural. En este apartado se pretende mostrar cómo la evolución del paisaje de Tenerife obedece a dos secuencias antagónicas pero reversibles, a procesos de antropización o de naturalización.

El análisis de las transformaciones del paisaje de Tenerife entre 1964 y nuestros días ofrece una información bien relevante y constituye una base imprescindible para su planificación y futura gestión. Para abordarlo hemos reconstruido en primer lugar el soporte abiótico y la evolución de lo predominantemente biótico entre 1964-1987-2002.

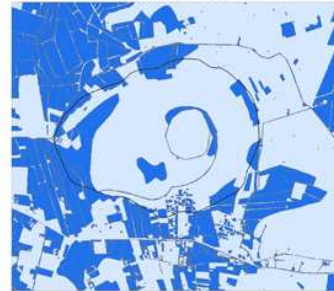
Los cultivos, las construcciones y trazados viarios existentes en cada uno de los tres momentos permiten mapificar aquellos ámbitos predominantemente culturales al inicio y final del período considerado.

Hemos medido la magnitud e intensidad de los cambios acaecidos, totales, por categorías y para cada uno de los componentes afectados (abiótico, biótico y cultural). Este análisis ofrece conclusiones bien sorprendentes y significativas.

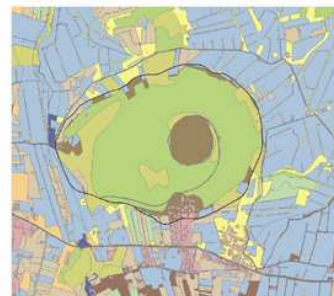
Visible ABC 1964, visible ABC 2002 y cambios paisajísticos 64-02



Cambios 64-02



Visible ABC 2002



Diferencias entre visible 2002 y visible 1964= Cambios

Ejemplo:

A	B	C	ABC	Visible02	Visible64	De_Cambios
1	0	5	105	C5	C1	Con Cambio
1	0	5	105	C5	C5	Sin Cambio
3	3	6	336	C6	C1	Con Cambio
4	4	0	440	B4	C1	Con Cambio
5	5	0	550	B5	B5	Sin Cambio
6	2	2	622	C2	C1	Con Cambio
4	6	0	460	B6	B6	Sin Cambio
3	1	1	311	C1	B3	Con Cambio
3	0	0	300	A3	A3	Sin Cambio
2	1	3	213	C3	B2	Con Cambio
2	0	4	204	C4	B2	Con Cambio
1	3	3	133	C3	B3	Con Cambio
5	4	0	540	B4	B4	Sin Cambio

Visible ABC 1964



Nos planteamos finalmente ciertas hipótesis sobre la evolución potencial de la vegetación y de la urbanización y valoramos las tensiones a las que está sometido nuestro territorio.

La lectura de los distintos planos elaborados nos descubre los **principales factores que han propiciado los cambios paisajísticos**, tanto antiguos como recientes. Entre éstos cabe destacar:

- a. Procesos físicos y biológicos que han influido en la evolución del paisaje, como el clima, la conformación geológica, la sucesión vegetal y otras dinámicas naturales.
- b. Factores ambientales que han condicionado la distribución de los asentamientos humanos sobre el territorio y la evolución del paisaje, como la geomorfología y disponibilidad de recursos.
- c. Dinámicas que han propiciado cambios en el paisaje: repoblación forestal y regresión de la agricultura o la ganadería, expansión vitivinícola, transformación de cultivos de secano a regadío o a invernaderos, el embate del turismo, incendios forestales, aparición de nuevos medios de transporte, etc.
- d. Expansión urbana y construcción de infraestructuras; crecimiento y evolución de los núcleos, dispersión de actividades en el suelo rústico, implantación de polígonos industriales, proliferación de infraestructuras.

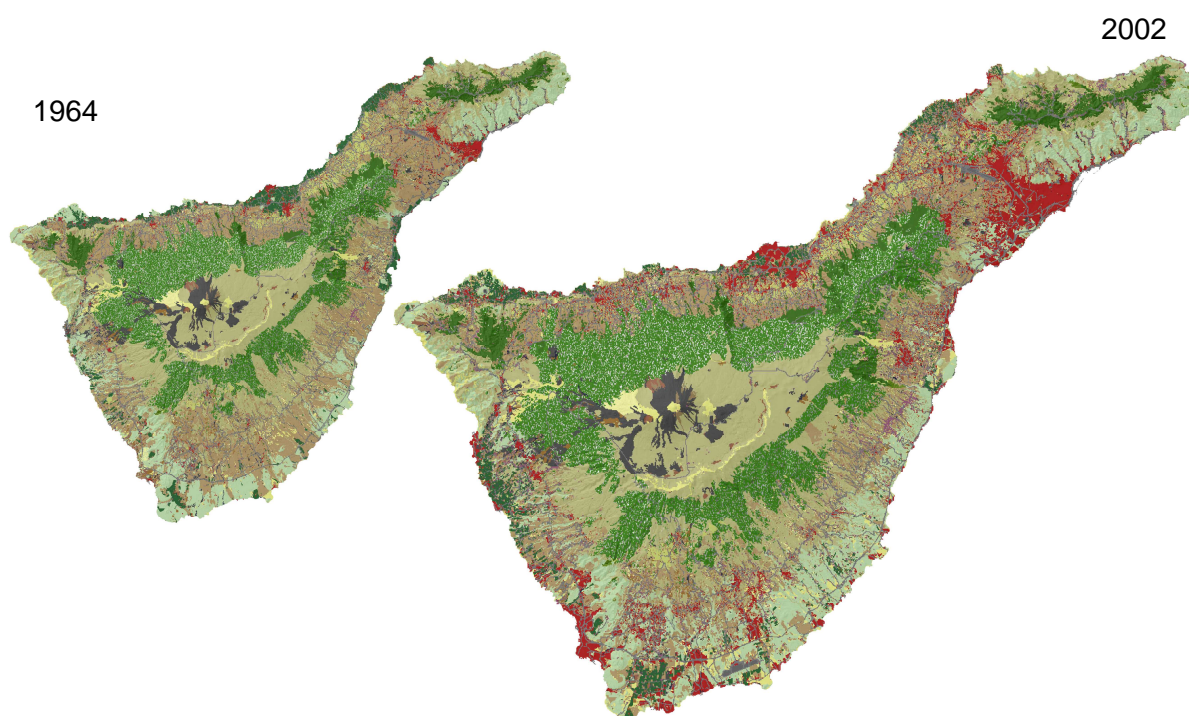
Para mayor claridad vamos a comentar separadamente aquellas transformaciones del paisaje que podemos considerar “Objetivas”, ya que nos hemos limitado a medir aquellos cambios físicos en los diferentes mapas que hemos elaborado; de aquellas otras que denominamos “Subjetivas”, toda vez que en ellas medimos la opinión de la población encuestada -residentes y turistas- (567 encuestados en el primer cuestionario y 900 en el segundo). Asimismo dentro de las primeras distinguiremos las lecturas que consideramos estáticas (fotografía fija de un determinado momento, generalmente uno de los cortes temporales en que hemos podido dibujar los atributos paisajísticos), de aquellas otras dinámicas, que nos informan de los cambios acaecidos entre dos momentos.

a. Lecturas objetivas estáticas

Las lecturas de las combinaciones de componentes paisajísticos en una fecha determinada constituyen un instrumento de análisis muy importante, en la medida en

que nos permiten comparar diferencias relevantes entre momentos y, a su vez, dimensionar las transformaciones en el tiempo.

La clasificación en las seis categorías antes comentadas del componente abiótico se recoge en un único mapa, **Sustrato abiótico en 1964 y 2002**, toda vez que este componente no ha sufrido cambios relevantes que alteren substancialmente las características geomorfológicas o litológicas subyacentes (como hubiera sucedido, por ejemplo, a partir de una erupción volcánica).



Montañas y malpaíses	Aulagas, Barrillas, Cocos y Verodes	Bancales, Cadenas, Canteros y Nateros
Jable y Tosca	Cardonal-Tabaibal	Viñedos y viña
Lomadas y Lomos	Retamas, Escobones y Codesos	Platanos, tomates, flores e invernaderos
Valles, Mesas y Morras	Pinar	Caseríos y casas
Barrancos, Riscos y Roques	Palmeras, Dragos y Sabinas	Ciudades, villas y pueblos
Laderas, Llanos y Playas	Monteverde	Carreteras, puertos y aeropuertos

Si se han producido cambios por lo que respecta al componente biótico, cambios que se pueden apreciar comparando los mapas **Predominantemente biótico en 1964** y **Predominantemente biótico en 2002**. Éstos nos permiten visualizar la evolución de la vegetación y comprobar la desaparición de formaciones vegetales autóctonas en ciertos lugares de la isla. Destaca, por otro lado, la desaparición del cardonal-tabaibal en la Isla Baja y otros puntos de la costa Norte. En cambio, este tipo de vegetación se ha extendido indiscriminadamente por toda la costa Sur. También podemos ver los resultados positivos de las acciones de reforestación en la extensión del pinar y el bosque termófilo.

En lo que respecta a las construcciones, podemos observar que a mediados del siglo pasado existía una distribución relativamente desequilibrada, con un Norte muy ocupado, y una vertiente meridional donde apenas reconocemos los principales núcleos de medianías y algunos pueblos de pescadores. Al margen de las concentraciones de Santa Cruz y La Laguna, o de otros núcleos menores a lo largo de la costa Norte, la mayoría de los agregados siguen aún pautas eminentemente rurales. La mancha ocupada hoy en día se ha multiplicado de forma considerable, muy particularmente en la vertiente meridional de la isla.

Sin embargo las carreteras de esta época, muestran una malla poco jerarquizada y relativamente estructurada, que se distribuye por la costa Norte y la Sur en forma de derivaciones de una vía principal en ambas vertientes, las antiguas carreteras. En cambio un sistema notablemente más jerarquizado, a partir de las autopistas que se ajustan sensiblemente a los perímetros de ambas costas.

El mapa **Predominantemente cultural en 1964** muestra un claro dominio de la agricultura tradicional en terrazas de medianías y de los viñedos, en ambas vertientes, pero sobre todo concentrada en el Noreste y en el Sur de la isla. La agricultura intensiva tenía entonces una presencia importante tan solo en la vertiente Norte y en algunos ámbitos muy localizados del Sur. El único núcleo urbano que sobresale es el de Santa Cruz. En cambio, del mapa **Predominantemente cultural en 2002** llama la atención el protagonismo de los núcleos urbanos en el Noreste, en el Suroeste y sobre toda la costa Norte ya que las ciudades, villas y pueblos quintuplican la superficie que tenían en 1964, ocupando muchas de las áreas antaño de terrazas de cultivo.

b. Lecturas objetivas dinámicas

La secuencia evolutiva del paisaje de Tenerife se ha recogido, medido y valorado una considerable variedad de cambios acaecidos a lo largo del último medio siglo. Lo hemos hecho distinguiendo aquellas alteraciones en los componentes abiótico, biótico y cultural predominantes en cada fragmento del territorio, a las que nos hemos referido repetidamente en esta Memoria, pero a su vez distinguiendo claramente tipos de procesos diversos, y, en particular aquellos relativos a la naturalización o antropización del territorio.

Englobamos bajo el concepto de naturalización todos aquellos procesos que conllevan cambios hacia el predominio de los componentes biótico o abiótico en cualquier parte del territorio; por ejemplo la erosión de terrenos abandonados, otrora cultivados, o la extensión de la vegetación sin intervención humana.

Englobamos bajo el concepto de antropización todos aquellos procesos que conllevan cambios hacia el predominio del componente cultural en cualquier parte del territorio; por ejemplo la urbanización, trazado de infraestructuras o puesta de suelo en cultivo,



pero asimismo cualesquiera otros cambios generados por la intervención humana, como puede ser la sustitución de viñedos por cultivos intensivos, o por edificación rural.

Dentro de ambas categorías (naturalización y antropización) podríamos distinguir a su vez tipos de cambios diversos:

Antropización	Naturalización
De biótico a cultural	De cultural a biótico
De abiótico a cultural	De cultural a abiótico
De cultural a cultural	De biótico a biótico
	De abiótico a abiótico
	De abiótico a biótico
	De biótico a abiótico

Distinguiamos asimismo aquellos cambios que afectan a los distintos componentes predominantes, como por ejemplo:

Componente abiótico, debido a la aparición de una capa vegetal, por reforestación o por regeneración espontánea de la vegetación nativa, a la transformación de su morfología por extracción mineral o por trazados de infraestructuras, por el sorribado y puesta en cultivo, o por la aparición de construcciones rurales o urbanas.

Componente biótico, debido a la sustitución de la vegetación por cultivos agrícolas o cualquiera de las formas de edificación urbana, rural o trazado de infraestructuras; o bien a la desaparición del manto vegetal por erosión.

Componente cultural, debido a sustitución de cultivos por edificaciones urbanas y por los cambios entre los tipos de cultivos. Pero también se incluyen aquí los cambios debidos a procesos de naturalización, sustitución espontánea de cultivos y agricultura por vegetación nativa, como consecuencia del abandono. Otros cambios propios de esta estructura se manifiestan en la evolución de la edificación y de las infraestructuras para la comunicación.

En el mapa **Intensidad del cambio del componente visible 1964-2002** intentamos aproximarnos a una cierta medida de la energía consumida por la naturaleza, o al

trabajo empleado por el hombre para producir un cambio determinado en el territorio. Para ello suponemos la existencia de situaciones geológicas más o menos evolucionadas, al igual que lo hacemos con los estadios de evolución de las especies vegetales; o con componentes culturales que requieren un mayor o menor nivel de inversión para alcanzarse. Conviene reconocer que se trata de una cierta licencia para llevar a cabo dicha medida, en la que aplicamos las mismas secuencias “evolutivas” a las antes comentadas: montañas y malpaíses; jable y tosca; lomadas y lomos; valles, mesas y morras; barrancos, riscos y roques; y laderas, llanos y playas (en cuanto al componente abiótico); aulagas, barrillas, coscos y verodes; cardonal-tabaibal; retamas, escobones y codesos; pinar; palmeras, dragos y sabinas; y monteverde (en cuanto al biótico); agricultura tradicional; viñedos y asociados, agricultura intensiva, edificación rural, núcleos urbanizados e infraestructuras y comunicaciones (cultural).

Dicho en términos más sencillos, la intensidad del cambio es menor para cubrir una ladera de aulagas o cardonales, que para que un malpaís se cubra de dragos y sabinas. También dentro de los procesos de antropización admitamos que requerirá “un menor esfuerzo” la preparación de un terreno para dedicarlo a agricultura tradicional o edificación rural, que a la construcción de un núcleo urbano o un trazado viario.

Los cambios que afectan notablemente al componente visible del paisaje se clasifican por tanto atendiendo al nivel de complejidad que implican. Por ejemplo, la sustitución de agricultura tradicional por construcciones urbanas requiere un nivel de elaboración complejo (que calificamos como antropización de orden 2); en cambio la sustitución de agricultura tradicional por viñedos implica un cambio menos intenso (que por tanto consideramos antropización de orden 1).

Los cambios que ocupan mayor extensión son los de naturalización de orden 1 (44%) que se corresponden con la recuperación de la vegetación en ámbitos de cultivos abandonados. Le siguen en proporción muy similar los procesos de antropización de orden 1, y mucho más distanciados los de orden 2.

Es en el extremo Sur y Suroeste de la isla donde se han concentrado con mayor intensidad los cambios de antropización que afectan al componente visible del paisaje. El área de influencia del aeropuerto hacia Costa del Silencio, seguida de la zona del

complejo turístico de Los Cristianos y Playa Las Américas además del entorno de Playa Santiago han sido las más afectadas. Estos cambios están directamente relacionados con el turismo. Los otros cambios por antropización clasificados como de orden 1 se distribuyen por la franja perimetral de la costa pero han sido más intensos en el área de influencia de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. En línea continua aunque dispersa, se manifiestan sobre toda la costa Norte pero con una notoria concentración en el área del Puerto de la Cruz. No obstante lo anterior, prevalecen en el territorio los cambios del orden 1 de naturalización, los cuales se presentan con mayor énfasis a lo largo de la costa Sur. Esto confirma que ha existido una tendencia marcada a la regeneración espontánea de la vegetación nativa en este lado de la isla.

El análisis del mapa **Cambios entre componentes (ABC) 1964-2002** permite apreciar que los cambios de elementos bióticos a culturales afectan notablemente la costa Sur y la Suroeste de la isla, y en gran medida se concentran en el macizo de Arona, y en menor proporción e intensidad en el macizo de Santiago, en los valles del Palmar y La Laguna, así como en los macizos de Teno y Agache. Esto se traduce en la sustitución de la vegetación nativa por edificación urbana. Responde asimismo a este fenómeno el cambio ocurrido en el valle de Adeje-Guía, concretamente en el complejo turístico de Playa Las Américas y Los Cristianos, lo mismo que la urbanización Los Gigantes en el valle de Santiago.

El paso de cultural a biótico, no es más que otra consecuencia del abandono de cultivos y se distribuye de forma dispersa por el perímetro de la franja media de las costas. Sin embargo hay algunas concentraciones de este tipo de transformación que son evidentes en el valle de Santiago, en los macizos de Arona y de Teno, y el valle de Güímar.

Un 20% de la superficie de la isla se ha visto afectada por cambios en las componentes paisajísticas predominantes durante los últimos cuarenta años. De la totalidad de los cambios, algo más de la mitad de ellos ha implicado el predominio final de una componente diferente de la inicial. Destaca el paso de elementos culturales a bióticos, seguido de los cambios de biótico a cultural.

En el mapa **Categorías de cambios 1964-2002 (Cultural)** se recogen los diferentes tipos de cambios dentro componente cultural, es decir todos aquellos que han sido

consecuencia de la intervención humana (aunque podríamos igualmente considerar que algunos procesos de naturalización resultan en tantas ocasiones consecuencia de la desatención o falta de intervención del hombre).

Para la mayor parte de los entrevistados los cambios más evidentes y preocupantes son los vinculados a los procesos de urbanización, a la dispersión de las construcciones en el suelo rural, y, en menor medida, a la irrupción de infraestructuras en parajes otrora no ocupados. Si lo medimos objetivamente, la urbanización de terrenos que en 1964 estaban caracterizados como de agricultura tradicional es, efectivamente, la transformación más relevante, ya que supone un 3% de toda la superficie de la isla, un 15,3% de todos los cambios, y prácticamente la mitad de las transformaciones dentro de la categoría cultural.

Pero hay otros datos objetivos que resultan bien relevantes. Un 80,3% de la superficie de la isla no sufre cambios durante estos últimos cuarenta años, y en un 13,1% de su superficie, afectada por transformaciones, éstas no lo son entre diferentes categorías del componente cultural (antes veíamos que muchas de ellas obedecen de hecho a procesos de naturalización).

Entre los cambios dentro del componente cultural a la urbanización de terrenos agrícolas le sigue en importancia una cierta disminución de plantaciones de plátanos, tomates, flores e invernaderos a favor de terrenos dedicados a la agricultura tradicional (0,9% de la superficie de Tenerife) o a la urbanización de ciudades y pueblos (0,63%). Bien es verdad que, en menor medida, en otros parajes de la isla se produce un cambio en sentido inverso, bancales, cadenas, canteros y nateros, que pasan a ser destinados a agricultura intensiva (0,6%). La proporción de viñedos y asociados que pasan a acoger otros cultivos tradicionales, se compensa casi estrictamente con la que sigue un proceso inverso.

Podemos apreciar cómo, a grandes rasgos, las transformaciones en el área metropolitana Santa Cruz-La Laguna implican la desaparición notable de terrenos de cultivos a favor de procesos de urbanización o construcción dispersa. En Acentejo y en Agache llaman la atención las transformaciones relacionadas con los viñedos; mientras que en los valles de la Orotava e Icod, la pérdida de suelo agrícola a favor de una construcción con un notable grado de dispersión. En el Sur de la isla, además del

conocido fenómeno de urbanización turística, resulta asimismo destacable la “explosión” de las construcciones en los núcleos de medianías.

En el mapa **Tensiones 1964-2002** intentamos mostrar las tensiones causadas por la extensión de la urbanización, la apertura de nuevas carreteras, la erosión, los incendios o la sequía. Pero el paisaje nos muestra su distinta capacidad de resistencia. Un pinar se recupera con mayor o menor facilidad después de un incendio o la vegetación natural reconquista su espacio cuando se abandonan las tierras de cultivo. Por ello es importante tener bien presente la persistencia de los rasgos característicos de la diversidad biótico y cultural, y del equilibrio compositivo a lo largo del cambio, así como las tendencias en la evolución, dado que ayudan a imaginar el posible resultado de las transformaciones. Conviene entonces aproximarnos a la medida de los patrones de cambio en las secuencias evolutivas del paisaje.

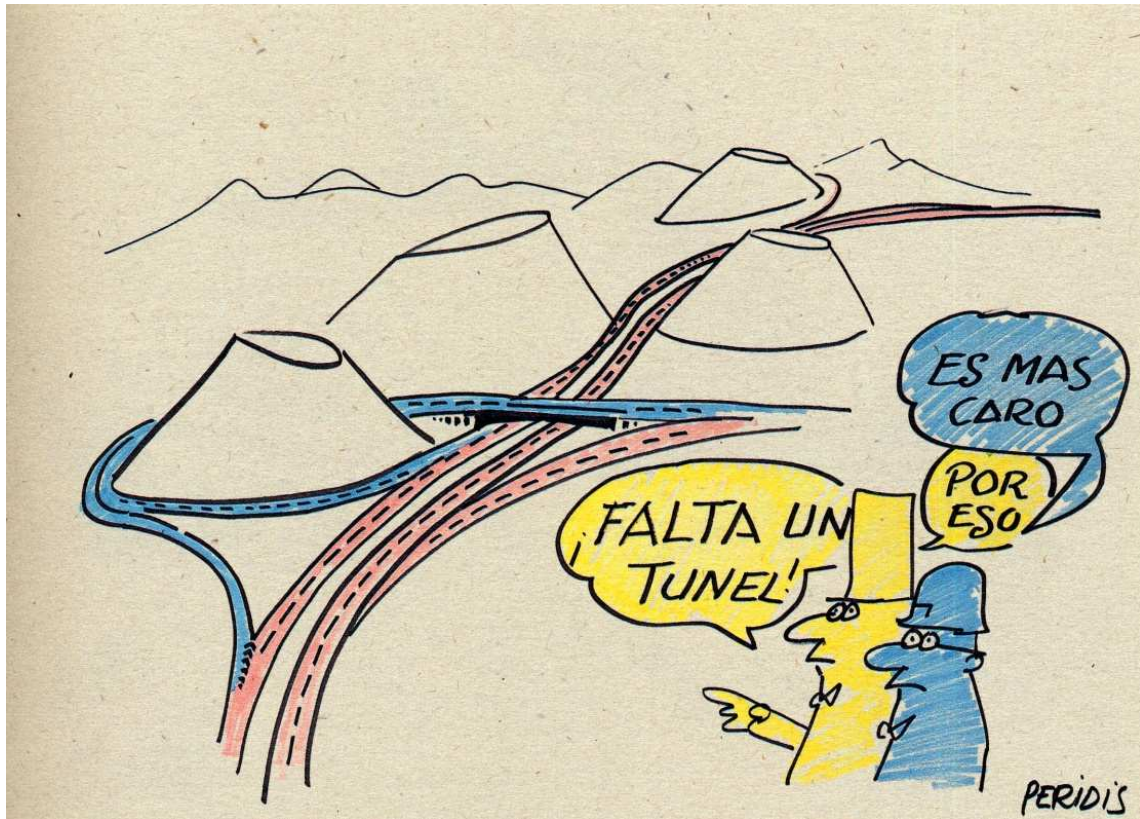
Las tensiones tienen que ver con la capacidad del componente abiótico (A), para soportar el componente biótico (B) y la cultural (C) y las transformaciones a las que se ven sometidas.

En 1964, las tensiones de magnitud media y alta se daban en las medianías de la costa Norte; en la zona de Santa Cruz; y en las medianías de la costa Sur en el macizo de Arona y en el valle de Adeje-Guía. Las tensiones muy altas y muy bajas son las que ocupan menor superficie en su conjunto (un 2,45 y un 8,15%), localizándose las primeras fundamentalmente en las laderas septentrionales de Santa Cruz y La Laguna, y las segundas en Las Cañadas del Teide.

En cambio, en 2002 ha crecido notablemente el ámbito de las zonas afectadas por tensiones muy altas, particularmente concentradas en los alrededores del aglomerado urbano de Santa Cruz y La Laguna, en lugares puntuales de la costa y medianías del Suroeste y a lo largo de la costa Norte, donde los valles de La Orotava e Icod son los más afectados.

c. Transformaciones potenciales

El mapa **Vegetación potencial** recoge el proceso evolutivo del componente biótico del paisaje, proyectando las tendencias de disminución o crecimiento espontáneo de la vegetación nativa en el supuesto, evidentemente inverosímil, de que no hubiera



intervención humana alguna. Se trata obviamente de un ejercicio teórico que nos permite visualizar como sería el futuro paisaje vegetal de la isla si dejáramos seguir sin cortapisas los patrones de cambio por naturalización. Dicho de otra manera se trata de reconocer que tipo de vegetación resultaría dominante en cada parte del territorio por adaptarse mejor a las condiciones climáticas, edafológicas, morfológicas...

Como rasgos más destacables podemos apreciar una serie de franjas o anillos que se disponen de forma paralela al perímetro de la isla. En la inmediata a la franja costera encontramos que toda la vertiente Sur de la isla constituye el dominio del tabaibal dulce, apareciendo el cardonal al avanzar hacia los macizos de Anaga y Arona. En cambio, en la franja costera del Norte compartirían dominio el sabinar, el cardonal y el tabaibal. La segunda franja de la vertiente Sur estará cubierta por monteverde húmedo y cardonal, mientras que en la Norte predominarían las variedades de Monteverde (hidrófilo más próximo a la costa y más allá el húmedo). En una tercera franja de la vertiente Norte y de la Sur predominaría el pinar, mientras que en la siguiente lo harían las retamas de cumbre, excepto en las partes más altas habrá con rupícolas y una pequeña comunidad de violetas de El Teide.

Al igual que lo hemos hecho proyectando una futura evolución de la vegetación, podríamos preguntarnos qué ocurriría si se mantuvieran los actuales patrones de urbanización; si se consolidaran por ejemplo los suelos previstos en los planeamientos municipales, y no se corrigieran los procesos de ocupación extensiva en el suelo rural.

Para responder a ello analizamos en primer lugar el planeamiento, el régimen del suelo y las grandes calificaciones zonales en suelo rústico, que se derivan de los planes municipales vigentes y del Plan Insular de Ordenación. A continuación procedimos a dibujar el mapa **Urbanización potencial**, partiendo de las siguientes hipótesis: En un plazo prudente de unos veinte años se colmatan los suelos urbanos y urbanizables; imaginamos que se respetan las áreas con un régimen singular de protección; y que en el resto del suelo no urbanizable se mantienen las dinámicas de ocupación dispersa de los últimos veinte años.

El resultado parece tan elocuente que creemos que no precisa muchos comentarios. Nos muestra un incremento general de la densidad y saturación de todos los núcleos urbanos, aunque este fenómeno se daría de forma mucho más intensa en Santa Cruz

de Tenerife y La Laguna hasta formar una gran mancha urbana que tiende a expandirse linealmente sobre el eje de la autopista hacia Los Naranjeros, Tacoronte y El Sauzal. Los núcleos urbanos del Sur también sufren un crecimiento considerable, si se tiene en cuenta su tamaño actual. San Miguel se expande sobre Aldea Blanca hasta llegar a Los Abrigos. Costa del Silencio sobre la línea de costa y la carretera hacia Aldea Blanca y Guaza. Playa Las Américas y Los Cristianos forman un solo núcleo consolidado que se expande a lo largo de la costa prácticamente el límite municipal de Santiago del Teide. Los núcleos urbanos ligados a la autopista también aumentan su tamaño. Pero también se produce un notable crecimiento por dispersión rodeando todas las manchas urbanas, e incluso expandiéndose de forma autónoma a lo largo de toda la medianía del costado Sur.

d. Percepción subjetiva del paisaje

Si en los apartados anteriores hemos comentado las transformaciones del paisaje desde una perspectiva objetiva, elaborando mapas y midiendo los cambios físicos que se producen, ahora abordaremos una primera aproximación al reconocimiento subjetivo de las características de estos paisajes, extrayendo una primera conclusión de una extensa encuesta realizada (1.250 residentes y turistas). Se trata simplemente de valorar que paisajes son los que se reconocen, dejando para el siguiente apartado el comentario de la valoración que merecen. Dicho de otra manera, nos interesa extraer en este momento de la opinión de la población una aproximación a la identificación de determinados paisajes, que de hecho ha sido de notable interés en el proceso de delimitación de unidades y tipos de paisaje.

Aunque más adelante comentaremos detenidamente los resultados de las encuestas, interesa destacar ahora algunas conclusiones relevantes relativas a la identificación de los paisajes por parte de la población actual, cuya traducción gráfica se presenta en el mapa **Paisajes reconocidos 2005**.

El Teide es el paisaje más mencionado, lo que confirma la fuerza de su presencia en el imaginario colectivo. Le siguen en orden los núcleos de Santa Cruz, Puerto de la Cruz, La Laguna, Los Cristianos, Candelaria (de hecho la basílica) y Los Gigantes que, como veremos más adelante, forman parte curiosamente de los paisajes que han sido valorados como de peor calidad. Siguiendo el orden de mención, aparecen La Orotava

y Las Américas, y después Anaga, Masca, Garachico, Teno, El Médano e Icod de los Vinos. Curiosamente la gente menciona tanto ámbitos bien extensos, como pequeños núcleos (Masca, Taganana) o hitos puntuales (Acantilados de los Gigantes, Drago de Icod, Barranco del Infierno, Malpais de Güímar o playa de Las Teresitas). Con mucha menor frecuencia se mencionan asimismo paisajes tales como: Santiago del Teide, Tegueste, Los Realejos, Granadilla y La Esperanza.

Si bien la diferente percepción (identificación) de los paisajes entre residentes y turistas sería fácilmente esperable, ésta se da más en la repetición de las menciones de determinados paisajes, y, obviamente, en la mayor o menor variedad de paisajes reconocidos, que no en el orden resultante. Los mapas nos descubren una menor frecuencia de todos y cada uno de los paisajes, pero no tanto un diferente orden de prioridades en su identificación. El Teide, Santa Cruz, Puerto de la Cruz, La Laguna, Los Cristianos, Candelaria, Los Gigantes, La Orotava, Las Américas, y después Anaga, Garachico, Teno, El Médano, Icod de los Vinos, Acantilados de los Gigantes, Drago de Icod e incluso el Barranco del Infierno o Vilaflor, son reconocidos por unos turistas que demuestran resultar buenos conocedores de la isla.

Del mismo modo que las encuestas nos remiten a la identificación actual de residentes y turistas con los paisajes de Tenerife, hemos intentado aproximarnos a la identificación que realizan generaciones anteriores a través de diversos mecanismos: literatura general, relatos de viajeros, pinturas, inventarios fotográficos, mapas toponímicos

Hemos realizado un pequeño ejercicio, consultar cerca de un centenar de libros de pinturas, viajes y fotografías, intentando “medir” la frecuencia con que eran reconocidos, retratados o pintados determinados paisajes. Incluimos aquí referencias bien diversas, al objeto de lograr la mayor objetividad posible. Entre ellas tenemos los magníficos libros de la Biblioteca de Artistas Canarios; o los de fotografías de Jacquet, Cebrián, o Pérez Giralda; pero asimismo los de tantos otros autores, a veces anónimos, que han ilustrado guías turísticas desde hace décadas; o los de viajeros ilustres que incluían magníficas láminas, como Sabino Berthelot; Leopold von Buch o Alexander von Humboldt. De nuevo El Teide y Las Cañadas son los paisajes que mayores registros han tenido en la **pintura y en la fotografía**, seguidos de los del

Puerto de la Cruz; La Laguna y valle de La Orotava. Curiosamente los paisajes de la ciudad de Santa Cruz también han sido repetidamente pintados y fotografiados.



Algunas temáticas llaman poderosamente la atención de pintores y fotógrafos: los nuevos hoteles en los albores del siglo XX; la diversidad y dramatismo de la costa o el encanto del paisaje rural en un actualmente muy alterado entorno metropolitano. Pero a su vez fotos y lienzos recrean también espectaculares manifestaciones geológicas o algunos de los principales eventos culturales, como romerías y alfombras de flores.